

RAUMBILDER

CINCO ESCULTORES ALEMANES EN MADRID

BOGOMIR

Ecker

ALBERT

Hien

WOLFGANG

Luy

REINHARD

Mucha

THOMAS

Schütte

8 DE ABRIL / 22 DE JUNIO, 1987

CENTRO DE ARTE REINA SOFIA

SANTA ISABEL, 52 (ATOCHA) MADRID 28012 TLFS. 4675062 / 4683002

Abierta al público de 10 a 21 horas todos los días excepto los martes

Aunque los cinco escultores son oriundos de diferentes ciudades alemanas, cuatro de ellos —Ecker, Luy, Mucha, Schütte— residen en Düsseldorf, en cuya famosa Academia de Bellas Artes se han formado y donde alguno imparte clases en la actualidad. Hay que resaltar la importancia de esta Academia en la vida artística y cultural alemana especialmente desde los años sesenta, cuando se incorporó al centro como profesor el gran artista ya fallecido Joseph Beuys. Otros reconocidos nombres de creadores como Gerhard Richter o Klaus Rinke han contribuido, con su labor docente en la mencionada institución, a hacer posible una nueva generación de artistas de gran interés que destacan sobre todo en el campo de la escultura actual. Dichas propuestas escultóricas —también es el caso de Albert Hien, el otro artista participante residente en Múnich— se apartan de la manera tradicional de concebir esa vertiente plástica, ya que prescinden prácticamente de la talla, el modelado y otros procedimientos seculares, para poner énfasis en el hecho constructivo a partir de la utilización del objeto, sea este encontrado, sustraído de otras funciones anteriores, o bien fabricado por las propias manos del artista. Muchos de estos trabajos se relacionan directamente con la arquitectura y el interiorismo, pero el acento puesto en ellos dista mucho de lo meramente decorativo. Por el contrario, se trata de esculturas o instalaciones con una rica carga connotativa que abarca desde referencias históricas y sociales, hasta imágenes sorprendentes por sus asociaciones insólitas que inciden directamente en nuestro modo habitual de percibir las cosas del entorno cotidiano.



BOGOMIR ECKER. **Feder, Glocke, roter Grund**, 1986

Bogomir Ecker nació en 1950 en Maribor. Los trabajos escultóricos de Ecker con frecuencia han funcionado y funcionan como una suerte de señales instigadoras de nuestros sentidos. Muchas de sus obras pertenecen a una agrupación de signos que bien podríamos situar a mitad del camino de aquella división realizada por Husserl entre signos-expresiones y esos otros que no expresan nada concreto ni definido porque carecen de la intención de transmitir algo. En efecto, los signos utilizados por el artista no constituyen signos-expresiones en sentido estricto porque vienen a derivar de unos códigos exclusivamente personales —no convencionales y de uso social— es decir, responden a un lenguaje inventado por el creador y que, en verdad, le corresponde solo a él, aunque lo exteriorice de forma plástica con el propósito de envolver, de hacer partícipes también —y sobre todo— a los demás. Pero tampoco pueden situarse junto a esos signos a los cuales falta el objetivo de comunicar alguna cosa, ya que de ningún modo renuncian al hecho de la transmisión; lo que ocurre es que los mensajes contenidos en ellos ni son claros ni precisos, antes bien, se mueven en zonas fronterizas, ambiguas a veces hasta el grado máximo, no provocan respuestas verbales, sino que se dirigen a las conductas, a la estimulación sensorial, a promover en nuestros esquemas motrices nuevas asociaciones que pongan en tela de juicio la linealidad de nuestros comportamientos y de nuestro entendimiento del mundo.

Albert Hien es natural de Múnich (1956). Las ligeras esculturas de Hien, realizadas la mayoría de las ocasiones con planchas de aluminio o cobre, provocan nuestra imaginación más allá de las claves cotidianas transportándola a un plano cosmogónico, como reflexión general del mundo en que vivimos, y no sólo abriéndonos la posibilidad de excursiones reales o ficticias que concluirían al otro lado del océano. Bien podría el artista tomar el viaje a modo de metáfora de la existencia, pero ese ir carecería de sentido pleno si no ofreciera alguna utilidad al sujeto, si no estuviera encaminado hacia alguna finalidad coherente, pues, si estamos de acuerdo con el pensamiento de Rousseau, «viajar por viajar es errar, ser vagabundo. Viajar para

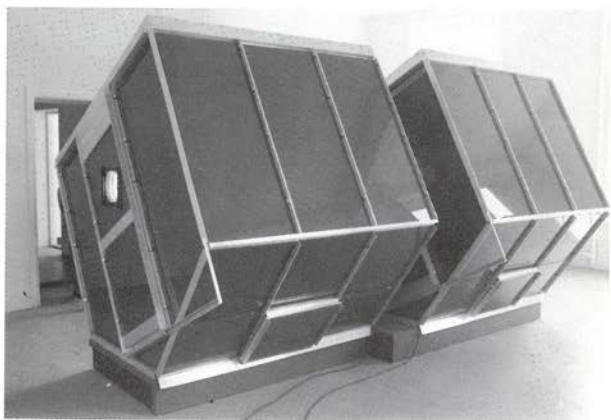


ALBERT HIEN. Sin Título (Serpentinata), 1984

instruirse, es todavía un objeto demasiado vago; la instrucción que no tiene un fin determinado no es nada». Los barcos de Hien andan a veces a la deriva, aunque en más de una ocasión hay un faro que pretende guiarlos. Es evidente que el escultor no nos muestra un camino claro y seguro, así como tampoco aparecen nítidamente perfilados los objetivos del viaje. Todo lo contrario, sus rutas se presentan marcadas por el peligro y los imprevistos que son capaces de hacer zozobrar la embarcación. El artífice, lejos del pensamiento idealista, no rehúsa el hecho de apuntar el sinsentido de las cosas, que no siempre está en dependencia de las fuerzas naturales y, en cambio, es muchas veces el mismo hombre quien lo promueve.

WOLFGANG LY. **Foot in the door**, 1986





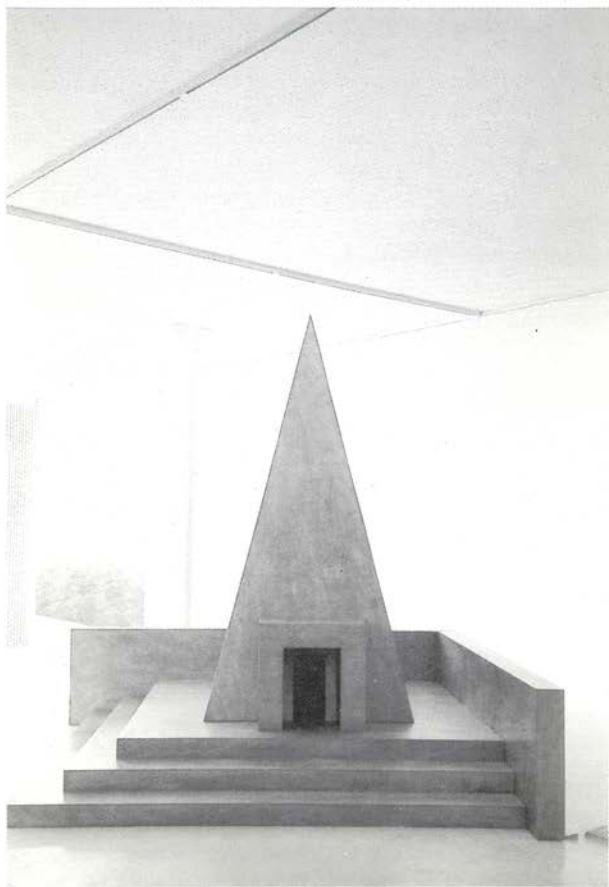
REINHARD MUCHA. **Hagenow Land**, 1986

Wolfgang Luy nació en Tréveris en 1949. La arquitectura como fuente de inspiración y la artesanía como procedimiento de ejecución, son algo ubicuo en la obra de Wolfgang Luy. El parece poner al día lo que Walter Gropius, padre de la Bauhaus, opinara sobre el artista en el sentido de artesano sublimado, anulando, al mismo tiempo, la barrera entre lo que se entendía por bellas artes y por artes aplicadas. El carácter constructivo, más que escultórico propiamente dicho, que tienen las obras de Luy arranca, por otra parte, de prácticas heredadas de las primeras vanguardias. En concreto, no está tan alejado, como concepto, de la descomposición-composición formal y material emprendida por los escultores cubistas. En sus estructuras curvilíneas o rectas, de coloración natural o polícroma, ensambladas y reunidas, da lugar a agrupaciones que no excepcionalmente vienen a ser alegorías del entorno cotidiano con el que deseáramos contar. Un entorno humanizado y gratificante, un entorno que arrinconara la naturaleza o atentara contra ella.

Reinhard Mucha nació en Düsseldorf en 1950. Como afirma Patrick Javault, las obras de Reinhard Mucha no proponen el espacio estético como fundamentalmente distinto del espacio habitable, pero tampoco hacen nada que se asemeje a confundirlos entre sí. Estas obras basan su economía en la contaminación de ambos espacios, el uno por el otro, en el desplazamiento que se opera de lo particular a lo general. No es el género de los objetos empleados lo que, en sí, renueva la problemática de la escultura, sino el estilo particular y la disposición que se efectúa en función de un lugar de exposición dado. La significación de una presentación de muebles sobre plintos, significación que pudo creerse lograda desde mucho tiempo atrás, se halla aquí puesta en tela de juicio en virtud de la resistencia a considerar como simbólico uno u otro de estos términos. Así, en el ejemplo de «Hagen-Vorhalle» (Vestíbulo de Hagen), los plintos son

componente activo de la obra y remiten a la aprehensión cotidiana del museo antes que a la concepción general de la exposición. En una obra como la mencionada, añade Javault, más allá de un mero acoplamiento de formas, de un encadenamiento de signos dispares, lo que se hace patente es una visión, un escorzo, de referencias a la historia y a la mitología alemanas: el gusto por los viajes, la reconstrucción, bajo formas estandarizadas, de creaciones arquitectónicas que ilustran el famoso «milagro» de la postguerra, etc...; como en una historia personal.

THOMAS SCHÜTTE. Sin Título (modelo para un momento), 1986



Thomas Schütte nació en 1954 en Oldenburg. No pocas obras de Schütte parecen dotadas de una atmósfera festiva, juguetona e irónica. Se trata de la otra cara de la moneda, que también cuenta con un peso importante. A la indefensión y al vacío profundos se opone un cierto lleno subrayado por la presencia de los trabajos en el espacio, de su atractivo teatral, de esas arquitecturas que conspiran contra lo estrictamente lógico y real que delimita las posibilidades humanas para introducirse en ámbitos menos explorados en pos de la libertad. A pesar de todo, el artífice no llega nunca a levantar completamente los pies de la tierra; es como si intentara conjugar al unísono lo posible y verificable con aquello otro de exclusivo dominio fantástico, ilusorio. Por esto, parte de los proyectos que compone —la ciudad sería imposible— podrían llevarse a cabo incluso de manera perenne y útil, sin mayores problemas. Lo ha hecho así por ejemplo, construyendo un refugio a partir de una serie de dibujos y maquetas; lo ha realizado, igualmente, a pesar de que el material era precario y la obra concurría a una exposición temporal, en la gran puerta roja que situara el verano pasado en un parque de Hamburgo, y que, a su vez, derivaba de otro proyecto de 1985. ¿Por qué el arte habría de circunscribirse a lo inútil?



MINISTERIO DE CULTURA
CENTRO DE ARTE REINA SOFIA